

De la arqueología a la historia: los fusiles del navío *Triunfante.****From the archaeology to the history: the muskets of the man-of-war
*Triunfante***

Pablo de la Fuente de Pablo
Vistula University, Varsovia
p.delafuente@vistula.edu.pl

Resumen: Entre 2008 y 2010, a partir de un proyecto concebido por M. Pujol y P. de la Fuente, el CASC excavó el buque de guerra *Triunfante*, un 68 cañones hundido en 1795 en el golfo de Rosas (España). Este estudio sobre los fusiles de llave de chispa recuperados durante las campañas arqueológicas se asocia con la “arqueología de la batalla”, una de las tendencias vanguardistas de la arqueología subacuática de época moderna.

Palabras clave: arqueología, navío *Triunfante*, fusiles, Escuadra de Gravina, Sitio de Rosas (1794-5).

Abstract: Between 2008 and 2010 on the basis of the project designed by M. Pujol and P. de la Fuente, CASC excavated the man-of-war *Triunfante* – a 68-gun sunk in 1795 in the gulf of Rosas (Spain). This study of the muskets recovered during the archaeological campaigns is related to the “archaeology of the battle” – a booming line of research of the early modern underwater archaeology.

Key words: archaeology, man-of-war *Triunfante*, muskets, Gravina’s Squadron, Siege of Rosas (1794-5).

* Artículo recibido el 27 de febrero de 2016. Aceptado el 15 de septiembre de 2016.

De la arqueología a la historia: los fusiles del navío *Triunfante* *

En enero de 1795 las tropas españolas defendían con ahínco la plaza de Rosas. La escuadra naval al mando de Federico Gravina, desgajada del grueso de las fuerzas navales en el Mediterráneo, actuaba dando apoyo táctico y logístico a los asediados. Encomendado a dicha misión actuaba el navío *Triunfante*, dando apoyo con sus sistemas de armas a las fuerzas terrestres, martilleando el despliegue occidental y la retaguardia francesa.

La pérdida del navío se produjo cuando muy arrimado a la playa a fin de poder profundizar en el alcance eficaz de su fuego hacia la costa, se vio sorprendido por fuego enemigo que le obligó a levar ancla y reasentarse como batería flotante en una posición menos comprometida. A la pérdida de cables por lo urgente de la maniobra se sumó una calamitosa tempestad la noche de 5 de enero que llevó el barco a la deriva hasta la playa de San Pedro Pescador, al sur del golfo.

Las noticias recogidas y la evidencia arqueológica permiten asegurar que en el momento de la pérdida del navío, éste disponía a bordo de un buen número de fusiles de última generación que no fueron librados a las tropas defensoras de la plaza. La pregunta es obvia: si una parte no desdeñable de las tripulaciones fue empleada en combates fuera de sus barcos; ¿qué hacía tan importante cantidad de armas de tal calidad almacenadas en el buque?¹

Los fusiles y el balerío de plomo recuperado

Durante la excavación del pecio se han podido recuperar, por lo menos, elementos metálicos de cinco fusiles (FIG. 1):

- FUSIL A.- El de caja más larga de los cinco localizados. Se conserva el escudo, el guardamonte, dos abrazaderas y la trompetilla.
- FUSIL B.- La parte conservada de la caja es más corta que en el caso anterior, aunque se conserva la culata. También se ha conservado el escudo y el guardamonte.
- FUSIL C.- La llave aparece totalmente concrecionada, imposibilitando su reconocimiento. La parte recuperada de la caja también es corta, conservándose el escudo, el guardamonte, y una abrazadera.
- FUSIL D.- Vestigios muy similares, aunque sólo se conserva el escudo y el guardamonte.
- FUSIL E.- Similar al anterior, aunque este ítem es singular. Además del escudo y el guardamonte, se conserva el muelle real, única pieza de los cinco fusiles que pertenece al mecanismo de la llave.

* Esta investigación ha sido financiada por el Plan Nacional de Protección del Patrimonio Cultural Subacuático del Ministerio de Cultura de España. BOE 27/2011 de 27 de enero, pp. 11093 y ss.

¹ Este artículo es hijo de algunos aspectos desarrollados en la conferencia y su agitada y positiva discusión pronunciada por los autores del proyecto de excavación del pecio el 7 de diciembre de 2015 en el Centre for Maritime Archaeology de la Universidad de Oxford que llevaba por título *The archeology of the Battle: the Siege of Roses and the Federico Gravina's Squadron. The wreck of men-of-war San Isidro and Triunfante (1794-5)*".

- Además se conservan dos culatas a las cuales se ha podido incorporar cantoneras.



FIGURA 1.- Los cinco fusiles recuperados tras su restauración.

A su vez, se localizaron 46 proyectiles de plomo, aunque sólo 38 de ellos han podido ser tipificados: 30 de ellos de 17 adarmes por libra; y los 8 restantes de 21 adarmes por libra.

Balerío de plomo de a 17							
Calibre 16 mm		Adarme= 27,06 g		Media= 26,09 g		$\Delta = -3,58$	
26,82	26,7	26,71	25,64	26,99	25,53	26,99	24,41
25,3	24,6	25,51	26,66	24,33	26,35	25,7	24,46
25,24	25,11	27,39	26,81	27,57	26,69	27,09	27,35
26,09	25,22	25,99	25,18	26,72	27,74		
Balerío de plomo de a 21							
Calibre 15 mm		Adarme= 21,9 g		Media= 21,15 g		$\Delta = -3,42$	
20,46	21,44	23,33	17,6	21,91	22,1	20,82	21,6

La tipología del balerío de armas ligeras como fusiles, carabinas o pistolas se establece de forma inversamente proporcional a la de la artillería. Mientras que a un cañón se le denomina, como en el caso de la artillería del *Triunfante*, de 24, 18 u 8 libras, en función del peso del proyectil de hierro colado que dispara, la bala de plomo se precisa en adarmes. El adarme viene a significar la cantidad de ítems que pesan una libra castellana de 16 onzas.

Un proyectil de 17 adarmes, también llamado de a 17, es aquel cuyo peso ideal era la diecisieteava parte de una libra castellana, equivalente a 27,06 g. Así, el 21 adarmes debía pesar 21,9 g. Con ello se pretende recalcar que el calibre de una bala de a 17 (16 mm), pese a que pueda parecer paradójico, era superior al de una bala de a 21 (15 mm).

Las noticias existentes sobre fusiles de a 21 en servicio en las fuerzas armadas españolas aparecen relacionadas con armas pre-reglamentarias anteriores al fusil Modelo 1717.² Una primera explicación, aunque habrá que desecharla tal y como se podrá apreciar, es que, al ser de calibre menor, la munición, pese a no ser la ideal, podía ser disparada por un fusil de a 17. Una evidencia de lo dicho es que, durante la posterior Guerra de la Independencia, los *Brown Bess*, fusil británico de a 15 cuyo uso se extendió entre las tropas españolas, en algunos episodios puntuales llegaron a disparar munición española de a 17.³

Sin embargo, hay una suma indiciaria que hace descartar esta posibilidad. En primer lugar, dado el hecho de que la munición de a 21 provendría de partidas realmente antiguas. Ante la ausencia de dicho fusil, lo lógico sería fundir el maleable plomo y hacer con él balas de a 17. El segundo elemento es que la presencia de balerío de a 21 no es una anécdota estadística: es, precisamente, el 21 % de la munición de la que se ha podido establecer un patrón tipológico. El tercer elemento es la constatación documental de que en trece años después del hundimiento del navío las tropas españolas que luchaban en el teatro de operaciones catalán contra los franceses aún disponían de algunos de fusiles de ese tipo. Por último, uno de los materiales recogidos durante la excavación del pecio es una cantonera de fusil radicalmente diferente a las restantes, asociables estas últimas a fusiles de a 17. Aunque se desconoce el despiece de dicha arma, únicamente a título de hipótesis, se podría sospechar, tan sólo eso, que podría pertenecer a un vetusto fusil de a 21.

La gran mayoría de la munición recogida y que se ha podido determinar su tipo, casi cuatro quintas partes, se corresponde con la práctica totalidad de piezas de fusil recuperadas, excepto una, con el tipo de a 17.

Fusiles de a 17, sí, pero ¿qué modelo?

Parece que, determinado el calibre, el dilema quedaba resuelto. Pero no es así. Cuando el *Triunfante* se hundió a principios de 1795, tanto el ejército como la marina, disponían de dos tipos de fusil de a 17: el Modelo 1757 y el Modelo 1789.

La única diferencia, aunque fundamental, entre ambos fusiles es el tipo de llave: mientras que el Modelo 1757 era de llave «a la francesa»; el Modelo 1789 era de llave «a la catalana» o «a la española». En resumidas cuentas, el 1789 era un 1757 al que únicamente se le cambió la llave.⁴

Aunque muchos soldados preferían las llaves de tipo francés dado lo fácil de su limpieza, parece los que disfrutaban de ejercitarse en el tiro se decantaban por la llave catalana, más segura y resistente. La mejora que suponía la cazoleta convexa, que había sido introducida en España en las llaves francesas, fue ignorada en el nuevo fusil de llave española modelo 1789, cuya principal novedad era el guardavientos. Un serio

² J. L. CALVÓ, *Armamentos de Munición en las Fuerzas Armadas Españolas. Producción de Antecarga, 1700-1873*, Barcelona. Edición del autor, 2004, p. 12.

³ Todas las referencias a armamento durante la posterior Guerra de la Independencia han sido tomadas de mi trabajo “Tropas regulares catalanas en la Guerra del Francés: migueletes y somatenes”, en *Cuadernos del Bicentenario. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España*, nº 7, 2009, pp. 73-98.

⁴ J. L. CALVÓ, *Armamentos de Munición* [...], op. cit., pp. 13-24.

problema se deriva del hecho de que la infantería de línea hacía fuego en formación. La fuga de gases que en el momento del disparo partía del oído del cañón podía dañar al que estuviera situado junto al tirador. En la nueva llave a la catalana, este viento candente era detenido por el guardavientos.

El problema para el estudio de los fusiles del *Triunfante* surge a partir de la mala conservación del hierro que ha corroído sin misericordia las llaves y los cañones de las armas. El recoger una llave, y que ésta fuera «catalana» o «francesa» arrojaría una luz definitiva sobre el modelo de fusil. Un mal menor habría sido localizar alguno de los cañones con las marcas B, C o S bajo una corona regia: la B se relacionaría con la industria vizcaína, con un centro productor principal en Placencia de las Armas; la C con las factorías catalanas de Barcelona y Ripoll; y S con la factoría de Silillos, cercana a Madrid.⁵

A la hora de recomponer y restaurar las armas ha sido de gran utilidad el detallado despiece que aparece en las láminas del tratado de artillería de Tomás de Morla, volumen que conoció la imprenta muy tardíamente a principios del siglo XIX, pero cuya concepción se fraguó, con pequeñas adendas, en la década de los ochenta del siglo XVIII.⁶ Curioso es que en la explicación de una de las láminas explicativas se aluda “á la llave a la francesa del fusil de Infantería” y que se indique en una nota al pie que a «esta llave substituyó la llamada á la española y posteriormente se ha usado otras llaves mixtas».⁷ Dado su paradigmático contenido didáctico, la conclusión es de lo más obvia: el dibujo, pese a publicarse en 1803, es anterior a 1789, término «post quem» de la reforma reglamentaria. Y no es una afirmación gratuita, pues en dicho período de catorce años aparecieron dos fusiles más: el Modelo 1789, de llave a la catalana; y además el Modelo 1801 de llave mixta, posterior al naufragio del *Triunfante*.

El muelle real hallado junto al FUSIL E (FIG. 2), ha sido una clave que ha permitido solucionar el enigma. No se corresponde a la llave francesa que aparece en el detallado despiece del citado tratado de Morla. Fuera de cualquier duda razonable, es el muelle real de una llave catalana. Así, se muestran con lógica las circunstancias de su hallazgo. El muelle real en la llave catalana es exterior a la platina. De ello se deriva que su gatillo no tenga la sinuosa forma de su homólogo a la francesa. Al salir todo el mecanismo de la llave de la caja del fusil, es coherente pensar que si era una llave catalana, además de su indiscutible forma, el muelle real se desprendiera del resto de los mecanismos.

⁵ *Ibidem*, p. 9; y también R. OCETE, *Catálogo de Armas*, Sevilla, Museo de Artes y Costumbres Populares, 2008, p. 20.

⁶ T. DE MORLA, *Láminas pertenecientes al Tratado de Artillería que se enseña en el Real Colegio Militar de Segovia*, Madrid, Imprenta Real, 1803, Art. VIII, láms, 2-4.

⁷ IDEM, *Colección de las explicaciones de las láminas del Tratado de Artillería para el uso de la Academia de Caballeros Cadetes del expresado Real Cuerpo*, Madrid, Imprenta Real, 1803, p. 4.

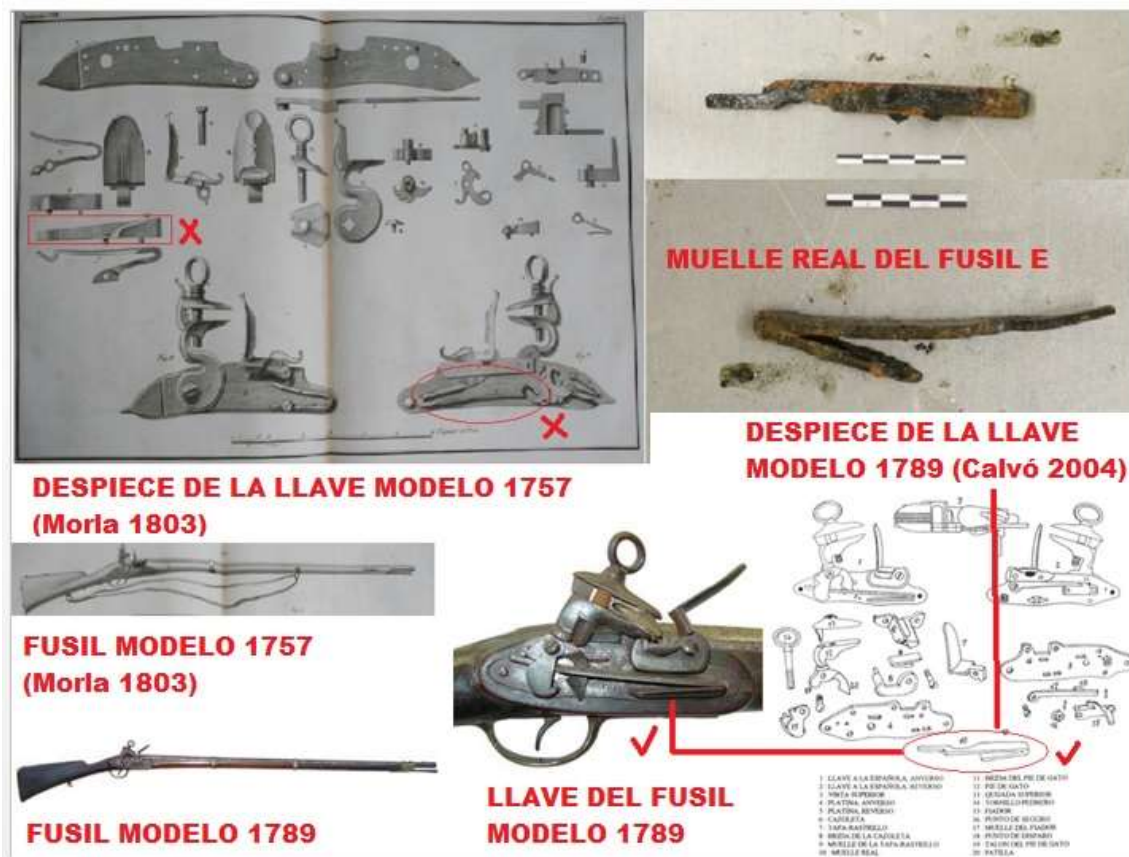


FIGURA 2.- Despieces comparativos de las dos posibles llaves y evidencia del muelle real que muestra que pertenece al Modelo 1789.

A partir de esta evidencia empírica, se puede extender la idea que la parte del león de la fusilería a bordo fuera de llave a la catalana. Así reza un panfleto relativo a la exposición monográfica sobre el navío acaecida en Cartagena hace más de cuatro décadas: “en aglomerados de piedra y óxido se extrajeron en muy mal estado que identificados resultaron ser de la marca Blanch, modelo Ripollés, reglamentarios en la Infantería de Marina de la época”.⁸ Incluso alguna fuente oral, cuyo anonimato respetaré, menciona a un submarinista furtivo de Rosas que tenía uno de los muros de su casa engalanado, según su testimonio, con llaves de Ripoll.

La citada afirmación no tiene demasiado fundamento si se ponderan los siguientes elementos:

1. Los Batallones de Marina, en contra de lo que se afirma en el texto citado, no dispusieron de ningún modelo exclusivo de fusil reglamentario. Dichas armas eran idénticas a las de los regimientos de los Reales Ejércitos.⁹
2. En las exhaustivas relaciones publicadas sobre armeros de Ripoll no existe ningún maestro cañonero, llavero o cajero con el apellido Blanch.¹⁰
3. El fusil Modelo 1789 con llave a la catalana no fue fabricado única y exclusivamente en factorías del Principado. Aunque Silillos había cerrado, se

⁸ Extraído del folleto sin autoría personal ni paginación *El navío “Triunfante”: su pérdida y recuperación*, Cartagena, Zona Marítima del Mediterráneo, 1974.

⁹ J. L. CALVÓ, *Armamentos de Munición* [...], op. cit., *passim*.

¹⁰ E. GRAELLS, *Les armes de foc de Ripoll*, Gerona, Diputación Provincial, 1983, pp. 162-187.

fabricaron un buen número de estos fusiles en Placencia de las Armas. Por el contrario, también hay constancia de que en Ripoll se había fabricado el fusil Modelo 1757 de llave a la francesa.¹¹

La razón de que a la llave también llamada de patilla o de miguelete se le llamara a la catalana, es que todo el armamento reglamentario hasta 1789 dotado con dicha llave fue fabricado en Cataluña.¹² Entre dichas armas destacarían las diversas escopetas reglamentarias de cuerpos ligeros –entre ellos migueletes– así como pistolas. Era característico de las armas catalanas destinadas al mercado civil, además de su lujoso ornato, utilizar la llave de patilla. No es extraño, por tanto, que ésta fuera conocida como catalana.

Al adoptarse como reglamentario el Modelo 1789, tanto las fábricas catalanas como las vascas fabricaron fusiles de llave a la catalana. La falta de marcas de fabricante por la ausencia de llaves y cañones parecería abocar a un callejón sin salida. La minuciosidad del trabajo de Calvó ha permitido llegar a discernir diferencias entre las «verdaderas» llaves catalanas y las vascas.¹³ Una de las más significativas es la ligera variación de la forma del muelle real. La única pieza recuperada de ese tipo permite concluir que es de un fusil fabricado en Cataluña. A partir de su estudio material, no se puede determinar si fue elaborado en Ripoll o en Barcelona, otro importante centro productor. Sin embargo, existe una suma indiciaria que permite concluir que muy probablemente dichos fusiles de última generación fueran de fabricados en la ciudad condal.

Una lectura histórica

Tal y como se ha manifestado en la introducción, el naufragio del *Triunfante* se produjo dentro de las operaciones en que la escuadra de Gravina cooperó en la defensa de Rosas durante la Guerra de la Convención, puerto que hasta ese momento había sido su base principal. Louis de Marcillac, exiliado francés y cronista de dicha guerra, no dudó en afirmar que la “defensa de Rosas debe considerarse como uno de los hechos más brillantes de la guerra. El valor de la Marina compitió allí con el de las tropas de tierra”.¹⁴ Efectivamente, el apoyo logístico de la flota, los fuegos navales de acción de conjunto y las acciones en tierra de las tripulaciones desembarcadas contribuyeron decisivamente a salvar a las fuerzas terrestres de una humillante derrota como la acaecida meses atrás en Figueras. Pese a que Rosas cayendo acabó en manos francesas, la intrépida acción de las fuerzas navales facilitó la exfiltración de los asediados.¹⁵

¹¹ J. L. CALVÓ, *Armamentos de Munición* [...], op. cit., pp. 9 y ss.

¹² *Ibidem*, p. 8; y también N. BORJA, “La llave española o de Patilla, conocida como Miguelet o Miguelete”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 2, 1990, pp. 147-150.

¹³ J. L. CALVÓ, *Armamentos de Munición* [...], op. cit., p. 25.

¹⁴ L. DE MARCILLAC, *Historia de la guerra entre la Francia y la España durante la revolución francesa*, Madrid, Imprenta Repullés, 1815, p. 262.

¹⁵ P. DE LA FUENTE, *Les fortificacions reials del golf de Roses en época moderna*, Figueras, Brau, 1998, pp. 367-372.

El diario del sitio del día 6 de enero de 1795 recoge la noticia del naufragio: “en la noche se perdió el Navío Triunfante en la Playa de S[an] Pedro”.¹⁶ El fuerte temporal hizo también otros navíos sufrieran daños. Así, el moderno *San Antonio* fue desarbolado y el *San Dámaso* perdió el trinquete.

Las malas condiciones atmosféricas y los riesgos tácticos asumidos en el apoyo a las fuerzas asediadas son los factores que precipitaron el naufragio. Así le narró Gravina al secretario de Marina Valdés las circunstancias en las que se perdió la nave:

“al ser desamarrado p[or] falta de 3 cables al Triunfante, y q[ue] se ponía a la vela p[or] no tener otra amarra, a causa de haber dejado una ancla en su anterior amarradura la última noche en que varió violentamente su situación p[or] el alcance de las bombas enemigas. Ya a la vela, maniobró el Triunfante con la mayor agilidad y serenidad posible, de modo q[ue] nos inspiró alg[un]a confianza de su salvam[en]to p[or] las vivas aguas de los ríos para afuera, hasta q[ue] a la mañana del día siguiente le vimos varado en la playa de la Escala”.¹⁷

El ataque al flanco occidental del despliegue francés fue una de las constantes de la acción de la escuadra de Gravina, principalmente mediante el empleo de fuerzas sutiles. Sin embargo, el mal tiempo generalizado desde la entrada del nuevo año de 1795 restó movilidad a las unidades de la flota. El día 5 de enero se anota en el diario del sitio: “sigue el mal tiempo y viento al SE, teniendo ya algunos navíos desarbolados”.¹⁸ A fin de continuar el castigo artillero, el *Triunfante* había anclado a muy escasa distancia de la costa, a fin de poder concentrar con eficacia su fuego de contrabatería profundamente contra las posiciones francesas que martilleaban constantemente la plaza fuerte. A tan poca distancia de la costa estaba el navío que incluso quedó bajo el fuego de mortero enemigo, lo que provocó un brusco cambio de asentamiento en el que perdió un ancla y buena parte de sus cables. Ya en su nueva posición, algo más resguardada, el *Triunfante* acabó por perder por el temporal todas sus amarras, y tuvo que desplegar su trapo y maniobrar a fin de no tener que varar en la costa.

El fuerte viento, la oscuridad y el recio temporal dificultaron hasta tal punto el gobierno de la nave, que impidió al navío navegar de bolina y poder salir a mar abierto. Precisamente, además de la pericia de la tripulación, el factor en el que Gravina había basado la posible salvación de la nave fue que las crecidas de los ríos que desembocaban en el golfo pudieran arrastrar la nave mar adentro. Parece obvio que un elemento a añadir a lo referido por Gravina fue la oscuridad. Aunque con dificultad, Gravina pudo apreciar como la corriente del delta del río Muga, a poco más de una milla, pudo alejar al *Triunfante* algo de la costa. A partir de ahí, Gravina pudo suponer que otro segundo empujón se lo daría las aguas de la desembocadura del Fluviá, circunstancia que la noche y el temporal le impedirían ver. Lo cierto es que no fue así, y la nave acabó varada en la playa.

¹⁶ Dicho documento aparece adjunto a un diario de operaciones del sitio. Biblioteca Nacional de España [BNE], Miguel de Cervantes, mss. 10.516, f. 95v.

¹⁷ BNE, Miguel de Cervantes, mss. 10.516, ff. 96-97.

¹⁸ *Ibidem*, f. 95.

Los elementos de los fusiles recuperados entre 2008 y 2010 son tan sólo una muestra del armamento contenido en el buque en el momento de su hundimiento. Como ya se ha visto, un buen número de fusiles de idéntica factura fueron recuperados durante la intervención del buque de la Armada *Poseidón* en los años setenta, así como por el casi constante latrocinio que los buceadores de Rosas han sometido al derelicto al expoliarlo durante décadas.

La muestra, tanto de las armas, como de la munición recuperada, deja entrever un importante contraste: fusiles pre-reglamentarios –evidenciados por la existencia de una cantidad significativa de balas de a 21– con otros de última generación. ¿Qué conclusiones se pueden derivar?

Una de las cuestiones que planteó dicho contraste es que los fusiles Modelo 1789 podrían ser parte de un cargamento del navío destinado al sostén logístico a las fuerzas terrestres al que el navío, al igual que otras unidades navales, dio apoyo operacional. Esta vía de análisis, pese a las objeciones que se formularán más adelante, al menos permite consolidar la idea de que los fusiles fueran de factura barcelonesa. Así, en abril de 1794, ocho meses antes de su naufragio, en su periplo para incorporarse a la escuadra de Gravina, el *Triunfante* recaló en el puerto de Barcelona, desembarcando la considerabilísima suma de quince millones de reales de vellón a fin de proveer la pagaduría del ejército.¹⁹ Esa circunstancia permitiría el embarque de los fusiles materia de este estudio, haciendo verosímil que su elaboración se llevara a cabo en la factoría de la capital catalana. Como elemento adicional que llevaría esta idea de mera hipótesis a teoría fundamentada, se da el hecho de que en los manuales de la intendencia de Cataluña entre 1789 y 1795 no hay constancia de asiento alguno a favor de armeros de Ripoll.²⁰ De ello se infiere que, por lo menos, la composición del armamento –el ensamblaje de la caja, el cañón y la llave– fue llevado a en Barcelona, muy probablemente en la fábrica de artillería asentada en las antiguas atarazanas.

La siguiente cuestión consiste en analizar si dichas armas de última generación pertenecían a la dotación del navío o, si, por el contrario, formaban parte de un cargamento de suministro a las fuerzas terrestres asediadas.²¹ Sobre este punto, cabe considerar que la plantilla de las tropas que guarnecían el navío ascendía a 114 hombres entre sargentos, cabos y soldados entre el más de medio millar de almas que componían la tripulación.²² Al menos una de las culatas recuperadas pertenecientes a dichos estos modernísimos fusiles –el más viejo de ellos tendría un lustro a lo sumo– tiene muescas de lo que parece que son unas iniciales, lo que cabe interpretar como su asignación a algún miembro de las clases de tropa que guarnecían el navío (FIG. 3). Ello excluiría la posibilidad de que fueran parte de una partida de suministro.

¹⁹ Archivo General de Simancas [=AGS], Dirección General del Tesoro, Contaduría de Ordenación de Cuentas de la Tesorería General, Guión 9, leg. 14.

²⁰ Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Bailía Moderna, vols. 67-72.

²¹ Muy cerca de Rosas, en la desembocadura del río Muga se había establecido un campamento logístico que daba apoyo en 1794 al ejército de operaciones al mando del conde de la Unión. En AGS, Secretaría y Superintendencia de Hacienda, leg. 1001, hay varios documentos sobre la composición de dicha base de apoyo.

²² Museo Naval de Madrid, Colección Vargas Ponce, t. XXXV, doc. 288bis.



FIGURA 3.- Una de las culatas reconstituida con su cantonera. Siendo un fusil prácticamente nuevo, se aprecian unas muescas en la madera con iniciales que denotan su asignación a un soldado.



FIGURA 4.- Situación aproximada del *Triunfante* durante los últimos momentos en que participó en las operaciones de fuego de apoyo. Elaboración propia a partir de un plano del Service Historique de la Défense, Armée de Terre, sig. 1 VN 104.

De todo ello se deriva que la vetusta fusilería del navío sería completada en Barcelona con armas de última generación a fin de poder reforzar el poder de fuego del buque. Sobre este asunto cabe volver a las circunstancias de su naufragio, en que los sistemas de armas de la nave actuaban en apoyo a los asediados de Rosas. Hay que recordar que poco antes de su pérdida, el *Triunfante* hizo un cambio de asentamiento ante la amenaza que suponía el fuego de mortero desde las posiciones francesas. Parece evidente que, en dicha situación, el fuego graneado de la fusilería a bordo sería un eficaz complemento durante los fuegos de prohibición y hostigamiento en los que el buque participó en apoyo a los sitiados.